

Sólo unas 300 personas despiden a Asensio Sáez

La iglesia del Rosario de La Unión apenas completó el aforo en el funeral de su vecino más laureado

JOSÉ ALFONSO PÉREZ LA UNIÓN

Nunca se sabrá por qué, si por una fecha en la que todo el mundo acude a recordar a su difuntos, por el buen tiempo, o por simple indiferencia. Desde luego, no fue la despedida que él hubiera esperado, ni la que las autoridades municipales hubieran querido, ni siquiera la que, por la escasez de afluencia, hubiera imaginado nadie.

Así que no se podrá decir que la despedida de Asensio Sáez —la personalidad más destacada de la vida de La Unión en el siglo XX— fue multitudinaria o de intenso fervor popular. Sólo unas 300 personas, entre sus seis familiares directos y políticos, y amigos estrictamente cercanos, apenas llegaron a completar los bancos del templo del Rosario,

Por expreso deseo suyo, en la lápida se leerá: «Amó a su tierra, La Unión»

por el que tanto luchó para que fuera declarado basílica. Varios de los asistentes no dudaron en subrayar que en el debe del pueblo unionense quedará este día, «jornada decepcionante para la historia de La Unión», comentaba un joven.

El propio Asensio Sáez, en los últimos años de su vida, confesaba que no tenía muy claro si el pueblo realmente estimaba su denodado esfuerzo «por lo unionense, por meter a La Unión en la literatura y darla a conocer en toda España en la prensa». En cualquier caso, concluía con su chispeante humor: «Siempre estaréis mis amigos para leerme y decirme lo bien que lo hago». Y lo cierto es que nadie de sus amigos, estrictamente amigos y admiradores, faltó ayer a rendirle respeto y admiración.

En la faceta institucional estuvieron todos los alcaldes vivos con los que coincidió: Esteban Bernal Velasco, Antonio Sánchez Pérez, Salvador Alcaraz, Juan Antonio Sánchez-Castañol, José Manuel Sanes y el actual, Francisco Bernabé; todos los concejales de la cor-



RESPECTO. Los restos mortales del pintor y escritor Asensio Sáez, transportados a hombros antes de entrar

poración; el secretario general de la consejería de Cultura, Francisco Valdés y su compañero en la Real Academia Alfonso X El Sabio, Fernando Delgado. Acudieron escritores, abogados, médicos, empresarios, periodistas, pintores y filósofos, entre ellos Génesis García, Antonio Parra, José Belmonte, Ginés Jorquera, Manuel Muñoz-

Zielinsky, Antonio Gómez, Tito Conesa, José Victoria, Andrés Silvente, Juan Antonio Campillo, Enrique Gijón, Paco Méndez, Francisco Sarabia, Pascual García, Paco Ícaro, Antonio Meroño, José Luis Martínez Bermúdez, Francisco Bernabé Díaz, José Carlos Pérez y Juan Albaladejo.

Y por supuesto, no faltaron sus

amigos de toda la vida como Yito, Loli Sanes, Hortensia Roca, Iluminada Beltrán, Celes, José Conesa, las herederas de su vetusta librería, Trini y Juaní, su cuidadora en los últimos años, Paquí, y, por supuesto, su hermana Pepita, con la que todo compartió, y sus ahijados políticos, Antonio, Luis, Alfonso y Jesús Pedreño.



en la iglesia del Rosario de La Unión. / PABLO SÁNCHEZ/AGM

YA PARA SIEMPRE

FRANCISCO CELDRÁN SÁNCHEZ

Asenio Sáez ha fallecido en su casa de La Unión, en su cama/cuna de niño grande, como él quería y siempre reivindicó en sus conversaciones y en sus artículos. En estos días terribles de lloradas ausencias (**Pencho Cros** la pasada semana), el alzhéimer, amenaza con llevarse también la memoria de este pueblo, ya sin minas, casi sin viejos mineros, y ahora sin dos de sus hijos más Predilectos. La Unión que aún no se ha quitado el luto por Pencho, llora con desconsuelo por Asensio Sáez, el maestro de todos, el cofundador del Festival del Cante de las Minas, el supremo hacedor de esa ciudad alucinante que, abatida y más alucinada que nunca le rindió su postrero homenaje en la capilla ardiente del Centro Cultural de su nombre, donde esta su plaza con su efigie de bronce.

Asensio ha cerrado para siempre el balcón de su casa a la calle Mayor desde el que durante más de ochenta años retrató con pluma y pincel, con palabras y manchas de colores la semblanza y el devenir de su pueblo, de esta tie-



Asensio Sáez. / LV

rra terrible que tanto amaba y que tanto le dolía que se esforzó en reinventarla con pinceladas de amabilidad y ensueño.

La casa de Asensio, la que él y su hermana **Pepita** han donado para siempre al pueblo de La Unión, esa casa por la que todo el mundo ha pasado para pedir favores y consejos, seguirá siendo

como un palco al paraíso, un remanso de paz donde la Fundación que Asensio nos ha legado va a permitir que sus visitantes se adentren en los dominios de nuestro añorado mago. Un universo, su casa, fuera del tiempo, impregnado de la ternura que siempre profesó Asensio a La Unión y sus gentes. Su casa, sus libros, sus cuadros, sus muebles... ¿Quién ha dicho que Asensio ha muerto? En esta casa, por la calle Mayor, por su Navidad todo el año, por el Festival, siempre vamos a seguir viendo a Asensio, con sus periódicos bajo el brazo, con sus ojos de niño asombrado, de soñador empedernido, de bondadoso poeta. Su libro más representativo: *La Unión, biografía de una ciudad alucinante*, cumplirá cincuenta años en unos meses. Dentro de ese texto, en cada una de sus páginas Asensio crea y recrea un mundo mitológico fascinante. Para volver a encontrarnos con el amigo, con el artista, con el maestro, sólo tenemos que leerle. Él y su hermana nos han regalado su casa, dentro de ella vive Asensio y con él toda La Unión, ya para siempre.

Francisco Celdrán Sánchez es miembro de la Comisión para la creación de la Fundación Asensio Sáez.